

historia se propuso trazar el camino, leer el porvenir como hijo de la tarea que había que emprender de las leyes sociológicas, y Comte una nueva ciencia social, llevó a cabo la obra iniciada por los fisiólogos, la historia había sido poco más que crónicas, sin norma ni propósito, indiferente a las causas de los hechos en la especie humana, y faltos de poderían servir para conjeturar alguna probabilidad; después de haberse un sistema de interpretación

esperarse que el positivismo fuera aceptado por los intelectuales norteamericanos. Mill, Spencer y otros pensadores. No solamente ha tenido el positivismo una inclinación a la sociología, sino de los Estados Unidos, como John F. Riley, ofrece un ejemplo de la fe comteana del progreso y la atención. Los tres siglos de la historia—el diecisiete con su teocracia y sus teorías abstractas de los derechos—su fe en constituciones escritas, su fe en el industrialismo fundado en las leyes tomadas de la filosofía política.

El que Comte haya llamado tan poco la atención de los espíritus de la Nueva Inglaterra se debió sin duda a la influencia del trascendentalismo, con sus bases metafísicas. Aunque algunos intelectuales jóvenes ardorosos, como John Fiske, lo aceptaron antes que viniera una filosofía evolucionista más adecuada, el país no estaba todavía preparado para el positivismo. Cuando lo estuvo, fue a Spencer y no a Comte a quien los intelectuales norteamericanos reconocieron como maestro, y también a John Stuart Mill, aunque no con igual devoción. Tanto Spencer como Mill habían sentido la influencia de la escuela sociológica francesa, y fué en sus escritos como la nueva filosofía social penetró en los Estados Unidos.

2.—LA BIOLOGÍA Y LA EDAD DE LAS LUCES

La buena acogida que Spencer tuvo en la generación norteamericana nacida después de la guerra civil fue extraordinaria. Muchos jóvenes estudiosos y pensadores que, ya extinguida para ellos la lámpara de la teología, buscaban con impaciencia nueva luz, se sintieron arrastrados hacia él irresistiblemente. Y jóvenes rebeldes que habían descartado las enseñanzas de sus mayores y anhelaban hallar nuevos derroteros en el laberinto de credos muertos—espíritus independientes como Hamlin Garland, Jack London y Theodore Dreiser, destinados a ser jefes de la sublevación del realismo literario contra la tradición de la escuela de la pulcritud y los me-